

Manuel Castells

COMUNICACIÓN Y PODER

Traducción de María Hernández

Alianza Editorial

Edición electrónica, 2018
www.alianzaeditorial.es

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Manuel Castells Olivan, 2009
© de la traducción: María Hernández Díaz, 2009
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2018
ISBN: 978-84-9181-381-1
Edición en versión digital 2018

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA
EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

*En memoria de Nicos Poulantzas,
mi hermano, teórico del poder.*

ÍNDICE

LISTA DE FIGURAS.....	11
LISTA DE CUADROS	13
AGRADECIMIENTOS	15
OBERTURA.....	21
1. EL PODER EN LA SOCIEDAD RED.....	33
¿Qué es el poder?	33
Estado y poder en la era global.....	41
Redes	45
La sociedad red global.....	50
El estado red.....	68
El poder en las redes.....	72
Poder y contrapoder en la sociedad red	78
Conclusión: entender las relaciones de poder en la sociedad red global..	81
2. LA COMUNICACIÓN EN LA ERA DIGITAL	87
¿Una revolución de las comunicaciones?	87
La convergencia tecnológica y el nuevo sistema multimedia: de la comunicación de masas a la autocomunicación de masas.....	92
Organización y gestión de las comunicaciones: las redes de empresas multimedia globales.....	109
Las políticas reguladoras.....	144
El cambio cultural en un mundo globalizado	165

La audiencia creativa	178
La comunicación en la era digital global.....	187
3. REDES DE MENTE Y PODER	191
Los remolinos de la mente.....	191
Emoción, cognición y política.....	202
Emoción y cognición en las campañas políticas	208
La política de las creencias.....	211
El enmarcado de la mente	214
Conquistando las mentes, conquistando Irak, conquistando Washing- ton: de la desinformación a la mistificación.....	227
El poder del marco.....	257
4. PROGRAMANDO LAS REDES DE COMUNICACIÓN: POLÍTICA MEDIÁTICA, POLÍTICA DEL ESCÁNDALO Y CRISIS DE LA DEMO- CRACIA	261
La construcción del poder a través de la construcción de imágenes.....	261
Los campos de exterminio (semántico): la política mediática en acción .	265
La política del escándalo.....	320
El estado y la política mediática: propaganda y control.....	349
La desaparición de la confianza pública y la crisis de legitimidad política .	376
¿Crisis de la democracia?	389
5. REPROGRAMANDO LAS REDES DE COMUNICACIÓN: MOVIMIEN- TOS SOCIALES, POLÍTICA INSURGENTE Y EL NUEVO ESPACIO PÚ- BLICO.....	393
La campaña contra el cambio climático: el movimiento ecologista y la nueva cultura de la naturaleza	398
La red es el mensaje: los movimientos globales contra la globalización capitalista.....	443
Móvil-izando la resistencia: la comunicación inalámbrica y las comuni- dades de práctica insurgentes	452
«Yes, We Can!»: la campaña de Obama a las primarias presidenciales de 2008	473
Reprogramar las redes, recablear las mentes, cambiar el mundo.....	530
CONCLUSIÓN: HACIA UNA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN Y EL PODER.	535
APÉNDICES.....	555
BIBLIOGRAFÍA	607
ÍNDICE ANALÍTICO.....	649

LISTA DE FIGURAS

2.1.	Interrelaciones clave entre multinacionales de la comunicación y corporaciones diversificadas de Internet	115
2.2.	Holdings de los mayores conglomerados de medios de comunicación diversificados multinacionales	117
2.3.	Gasto global en publicidad por medio, 2002-2007	120
2.4.	Interrelaciones entre grupos escogidos de medios de comunicación multinacionales de segundo nivel y el núcleo global	126
2.5.	Mapa de propiedades de conglomerados multimedia de «segundo nivel».	128
2.6.	Tipología de los patrones culturales.....	169
2.7.	Representación esquemática del proceso de comunicación según Umberto Eco. El esquema superior representa el modelo de comunicación clásico y el inferior representa el modelo redefinido.....	180
2.8.	El proceso de comunicación de la audiencia creativa	182
3.1.	El proceso de toma de decisiones según Antonio Damasio	199
3.2.	Activación de redes en cascada	223
3.3.	Respaldo y evaluación del éxito de la guerra de Irak, marzo 2003-abril 2008	242
3.4.	Bajas y heridos estadounidenses en Irak, enero 2006-abril 2008.....	248
3.5.	Cobertura de la guerra en los medios e interés probable de los votantes en las noticias de la guerra, junio 2007-abril 2008	249

3.6.	Producción social de percepciones mediadas sobre la guerra de Irak, 2001-2008.....	253
4.1.	Aportaciones totales al ciclo de elección de candidatos a la presidencia de EEUU, 1976-2008	291
4.2.	Principal fuente de noticias sobre las campañas, 1992-2008.....	308
4.3.	La creciente vulnerabilidad de los políticos franceses a los escándalos	325
5.1.	Opiniones acerca de la actividad humana como causa importante del cambio climático.....	412
5.2.	Número de participantes en el Día de la Tierra, 1970-2007.....	441
5.3.	Índice de concienciación sobre el calentamiento global en EEUU, 1982-2006, de acuerdo con las fuentes del cuadro 5.1.....	441
5.4.	Influencia del 11-M sobre los votos recibidos por el PP, el PSOE y otros entre los electores indecisos. Elecciones generales españolas, 14 de marzo de 2004	467
5.5.	Disposición a votar por un candidato afroamericano, 1958-2007.....	498
A4.1.	Porcentaje de ciudadanos que manifiestan poca o ninguna confianza en el gobierno de su país, 1996-2007	591
A4.2.	Porcentaje de ciudadanos que manifiestan poca o ninguna confianza en el legislativo o parlamento nacional, 1997-2007	592
A4.3.	Porcentaje de ciudadanos que creen que los partidos políticos nacionales son corruptos o extremadamente corruptos	593
A4.4.	Porcentaje de encuestados en sesenta países que creen que se puede afirmar lo siguiente de sus líderes, 2007	593
A4.5.	Porcentaje de encuestados por región que creen que los líderes políticos son deshonestos e inmorales, 2007	594
A4.6.	Porcentaje de encuestados que creen que su país está gobernado por unos pocos intereses, 2008	594
A4.7.	Porcentaje de encuestados en sesenta países que confían en los siguientes tipos de personas, 2007	595
A4.8.	Efectos de la descortesía en la confianza en el gobierno y en los políticos, 2005.....	595
A4.9.	Votantes estadounidenses que informan de que un partido político se ha puesto en contacto con ellos, 1980-2004.....	596

LISTA DE CUADROS

3.1.	Percepciones erróneas de los estadounidenses sobre la guerra de Irak, 2003-2006.....	228
3.2.	Frecuencia de las percepciones erróneas por encuestado según la fuente de la noticia.....	239
3.3.	La televisión como fuente de noticias y las opiniones sobre Irak y Bush	240
4.1.	Resultados de las investigaciones sobre la corrupción en Francia en la década de 1990	324
5.1.	Conocimiento del calentamiento global en EEUU, 1982-2006.....	409
5.2.	Niveles de activismo en Internet entre los partidarios de Obama.....	483
5.3.	Percepciones que influyen en la opinión de los votantes blancos demócratas estadounidenses sobre los candidatos.....	497
5.4.	Usuarios de Internet que ven vídeos políticos en línea y son creadores de contenidos.....	505
5.5.	Simpatizantes de Obama y de Clinton que son consumidores de contenido político en línea.....	507
A2.1.	Conexiones entre el liderazgo de las multinacionales de medios de comunicación y otras redes, hacia 2008.....	558
A2.2.	Lista de inversores institucionales con propiedad efectiva en grandes grupos mediáticos, febrero de 2008.....	567

A3.1. Evolución del apoyo a la guerra de Irak y evaluación de su gestión en el contexto de los acontecimientos relacionados con la guerra, 2003-2008	568
A4.1. Selección de escándalos políticos en los que estuvieron involucrados la administración Bush y el Partido Republicano, 2002-2007	572
A4.2. Escándalos políticos en el mundo, 1988-2008.....	574
A4.3. Selección de escándalos políticos en países del G-8, 1988-2008	585
A4.4. Medidas de participación política en EEUU distintas del voto, 1980-2004	590
A4.5. Propaganda directa de los partidos políticos estadounidenses u otras organizaciones, 1980-2004	590
A5.1. Porcentaje de encuestados que han oído hablar del calentamiento global	596
A5.2. Participación de los jóvenes y las minorías en las elecciones primarias demócratas a la presidencia de EEUU, 2004-2008	597
A5.3. Pauta demográfica del voto para Obama y Clinton en las elecciones primarias a la presidencia de EEUU de 2008.....	598
A5.4. Calidad más importante de un candidato para votarle en las primarias demócratas de 2008	599
A5.5. Temas más importantes al votar en las primarias demócratas de 2008 .	599
A5.6. Participación política en línea durante la campaña en las primarias demócratas estadounidenses de 2008. Porcentaje en cada grupo de adultos encuestados (usuarios y no usuarios de Internet) que utiliza Internet, correo electrónico o SMS para informarse sobre la política o para intercambiar puntos de vista sobre la campaña	600
A5.7. La política en Internet: rumores y campañas contra los candidatos demócratas en las elecciones estadounidenses, febrero 2007-mayo 2008	601
A5.8. Principales casos de frenesí mediático y escándalos políticos durante las primarias demócratas estadounidenses, enero-mayo de 2008	605

AGRADECIMIENTOS

Los libros suelen ser un esfuerzo colectivo bajo la exclusiva responsabilidad del autor. Éste no es una excepción. Concebí la idea de este libro hace mucho tiempo, pero ha ido evolucionando a medida que me relacionaba con colegas y estudiantes de todo el mundo y ha ido tomando forma en los entornos académicos y sociales en los que he vivido y trabajado desde el comienzo de este milenio. Por ello, al firmar este libro, la mención de las personas e instituciones que lo han coproducido no es una cuestión de cortesía sino de rigor.

Mi primer reconocimiento es para mi doctoranda Amelia Arsenault, excepcional ayudante de investigación y becaria Wallis Annenberg en la Annenberg School for Communication de la University of Southern California. Sin la calidad intelectual y la dedicación personal de su trabajo en todos estos años este libro sencillamente no existiría en su forma actual. Continuará su carrera y se convertirá en una gran académica, enraizada en valores éticos, que intentará comprender el mundo para hacer de él un lugar mejor.

Además, para fundamentar la investigación de este libro conté con la excelente ayuda de Lauren Movius, Sasha Costanza-Chock y Sharon

Fain, doctorandos de la Annenberg School for Communication, y de la doctora Meritxell Roca, mi colaboradora en el Internet Interdisciplinary Institute de la Universitat Oberta de Catalunya en Barcelona. La interacción con mis estudiantes de la Annenberg School for Communication me ha llevado a modificar versiones anteriores de los análisis que presento en este volumen. Quiero dar las gracias especialmente a los estudiantes del seminario de investigación Comm620: «Communication, Technology and Power» de la primavera de 2008. El reconocimiento concreto al trabajo de distintos estudiantes en este y otros seminarios se encuentra en las referencias del libro.

Mis investigaciones actuales, en este libro y en otras obras, se han beneficiado notablemente del estímulo intelectual de mis dos hogares académicos: la Annenberg School for Communication de la University of Southern California (USC) en Los Ángeles y el Internet Interdisciplinary Institute de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) en Barcelona. Me siento profundamente en deuda con mis colegas de ambas instituciones por el apoyo y el compañerismo que me han brindado durante estos años. Estoy especialmente agradecido a los decanos Geoffrey Cowan y Ernest Wilson, así como a los directores Larry Gross y Patricia Riley en USC, y a la rectora Imma Tubella en la UOC, por el excepcional apoyo personal e institucional que han dado a mis investigaciones desde que me incorporé a la Annenberg School for Communication de la USC y al Internet Interdisciplinary Institute de la UOC. Estas instituciones académicas están a la vanguardia de la investigación y la enseñanza sobre la sociedad red global y me siento orgulloso de compartir su importante proyecto para situar a la universidad dentro del panorama tecnológico e intelectual de la Era de la Información.

También estoy muy agradecido a mis colegas y estudiantes del Massachusetts Institute of Technology (Programa de Ciencia, Tecnología y Sociedad, Departamento de Planificación y Estudios Urbanos y Media Lab) por sus valiosas aportaciones durante mis estancias periódicas como profesor visitante en una de las instituciones científicas punteras del mundo. Gracias especialmente a William Mitchell, Rosalind Williams, David Mindell, Larry Vale y Malo Hutson.

Cuando digo que este libro es una obra colectiva, es cierto. Ha recibido la generosa aportación intelectual de una serie de colegas que han

leído todo o parte de los diversos borradores del manuscrito y me han hecho amplios comentarios sobre él. He revisado varias veces cada capítulo, pues cada vez que creía que había llegado a un punto en que mi investigación podía comunicarse, recibía comentarios y sugerencias de colegas que dialogaron conmigo durante el proceso de elaboración del libro. He modificado mi argumento, actualizado los datos y ajustado la redacción como resultado de los múltiples intercambios con colegas de distintas instituciones académicas. No he podido incorporar todos los comentarios, ya que muchos procedían de diferentes perspectivas, pero los he tenido muy en cuenta, lo que me ha llevado a hacer cambios importantes en las teorías y análisis que presento en el libro. Obviamente los malentendidos y errores de este largo proceso de revisión son de mi exclusiva responsabilidad. Por ello quiero expresar públicamente mi agradecimiento más profundo a Antonio Damasio, Hanna Damasio, Jerry Feldman, George Lakoff, Jonathan Aronson, Tom Hollihan, Peter Monge, Sarah Banet-Weiser, Ernest Wilson, Jeffrey Cole, Jonathan Taplin, Marty Kaplan, Elizabeth Garrett, Robert Entman, Frank Webster, Robin Mansell, Rosalind Williams, Imma Tubella, Michael Dear, Ingrid Volkmer, Geoffrey Bowker, John Thompson, Ronald Rice, James Katz, W. Russell Neuman, George Marcus, Giancarlo Bosetti, Svetlana Balmaeva, Eric Klinenberg, Emma Kiselyova, Howard Tumber, Jack Linchuan Qiu, Irene Castells, Robert McChesney y Henry Jenkins. Su compañerismo demuestra que la coproducción en código abierto es de hecho un invento medieval que se inició en el entorno universitario y que hoy día sigue siendo parte fundamental de la investigación científica.

Quiero asimismo dar las gracias a los compañeros, estudiantes y ciudadanos en general que han comentado mis presentaciones públicas de las ideas y análisis sobre comunicación y poder que llevaron finalmente a la elaboración de este libro. Mi interacción en estas presentaciones entre 2003 y 2008 hizo mucho más preciso el argumento inicial que había esbozado hace años, cuando inicié este proyecto de investigación. En concreto, me gustaría mostrar mi agradecimiento al Consejo de la International Communication Association (especialmente a Ingrid Volkmer y Ronald Rice), y a los asistentes a mi conferencia en la reunión de la ICA en Dresde en 2006; a la American Political Science Association, y a los asistentes a mi conferencia con motivo de la recepción del Premio It-

huel de Sola Pool 2004 en Chicago; a la London School of Economics and Political Science; al programa de Ciencia, Tecnología y Sociedad del MIT; a la Milano Graduate School of Management de la New School University en Nueva York; al De Balie Cultural Center en Ámsterdam; a la Academia de las Ciencias y las Artes de la Televisión en Madrid; el Parlamento Catalán en Barcelona; al Instituto Fernando Henrique Cardoso en Sao Paulo; al Foro Político Mundial de Venecia; a la Fundación Gulbenkian de Lisboa; a la School of Information Science de la University of California, Berkeley; a mis colegas del Center for Science, Technology, and Society en la Santa Clara University; y a mis compañeros del Los Angeles Institute of the Humanities.

La elaboración y producción de este libro han sido posibles gracias a la profesionalidad y dedicación de Melody Lutz, mi ayudante personal de la Annenberg School for Communication, y de Anna Sánchez-Juárez, mi ayudante personal de la Universitat Oberta de Catalunya. Sin su cuidadosa coordinación, planificación y ejecución, este proyecto no podría haber llegado a buen fin. Mi gratitud de corazón a ambas.

La redacción de este libro se ha beneficiado de un importante trabajo editorial. Mi ayudante Melody Lutz, escritora de profesión, me ayudó a redactarlo respetando mi estilo, que, para bien y para mal, es resultado de la mezcla de culturas que caracteriza mi vida. Estoy seguro de que su esfuerzo merecerá la gratitud de muchos lectores, especialmente de los pobres estudiantes que tienen que esforzarse con mis libros para hacer sus trabajos.

Al igual que con todos mis libros de la última década, el vínculo final entre el lector y el autor ha sido mi editora, Sue Ashton, cuya competencia profesional y cuidado personal han contribuido en gran medida al texto que tiene en sus manos.

Quiero dar las gracias más sinceras a mi editor de Oxford University Press, David Musson, con quien inicié una conversación intelectual continuada hace una década, cuyo resultado han sido una serie de proyectos entre los que se encuentra este libro. Asimismo deseo agradecer el magnífico trabajo editorial de Matthew Derbyshire durante la producción de este libro en Oxford University Press. También quiero expresar mi gratitud por su dedicación y profesionalidad a la editora de la edición castellana en Alianza Editorial, Belén Urrutia, que lleva muchos años siendo el puente entre mi obra y el mundo castellanoparlante.

Me siento obligado a mencionar a los médicos que me han mantenido a flote durante estos años, devolviéndome de una enfermedad grave a una vida productiva y normal. Espero que mi experiencia pueda dar esperanza a las personas que lo necesiten. Por ello estoy profundamente en deuda con los doctores Peter Carroll y James Davis, del San Francisco Medical Center de la University of California; con el doctor Benet Nomdedeu, del Hospital Clinic, Universitat de Barcelona, y con el doctor John Brodhead, de la Keck School of Medicine, University of Southern California.

Por último, lo más importante: mi familia ha seguido proporcionándome el entorno afectivo que me hace persona, y de hecho una persona feliz. Por ello quiero expresar mi gratitud y mi amor a mi mujer, Emma Kiselyova, a mi hija Nuria, a mi hija compartida Lena, a mis nietos Clara, Gabriel y Sasha, a mi hermana Irene y a mi cuñado José Bailo. Gracias especialmente a Sasha Konovalova, con quien he compartido el cuarto de estudio durante todo un año en el periodo final de escritura de este libro, mientras ella hacía sus trabajos de la universidad. No sólo no me distrajo sino que se convirtió en una comentarista perspicaz y un punto de referencia en mi exploración de la cultura juvenil en el entorno de las nuevas comunicaciones.

Así pues, éste es otro libro más, pero especial para mí, ya que reúne mis investigaciones y mi deseo de un mundo que pueda ser mejor gracias a la comunicación libre entre la gente. Lamentablemente, como verá cuando pase esta página, las cosas no son tan sencillas. Le invito a compartir mi viaje intelectual.

Santa Monica, California, agosto de 2008

OBERTURA

Tenía dieciocho años. Mi deseo de libertad chocaba contra el muro que el dictador había erigido alrededor de la vida. La mía y la de todos los demás. Escribí un artículo en la revista de la Facultad de Derecho y la cerraron. Actué en *Calígula* de Camus y acusaron a nuestro grupo de teatro de fomentar la homosexualidad. Si sintonizaba la BBC para escuchar otra versión de las cosas, no se oía nada por las interferencias radiofónicas. Cuando quería leer a Freud debía acudir a la única biblioteca de Barcelona que tenía sus libros y rellenar un formulario explicando mis motivos. De Marx, Sartre o Bakunin mejor olvidarse. A no ser que viajara en autobús a Toulouse y escondiera los libros en la frontera arriesgándome a no se sabe qué si me cogían pasando propaganda subversiva. Así que decidí enfrentarme a aquel estúpido y asfixiante régimen franquista y me uní a la resistencia clandestina. Por aquel entonces la resistencia de la Universitat de Barcelona la componían unas cuantas docenas de estudiantes, ya que la represión policial había diezmado a la antigua oposición democrática y la nueva generación nacida tras la Guerra Civil apenas entraba en la edad adulta. Sin embargo, la intensidad de nuestra

repulsa y la promesa de nuestra esperanza nos daban fuerza para participar en una desigual lucha.

Y allí estaba yo, en la oscuridad de un cine de un barrio obrero preparado para despertar las conciencias de las masas rompiendo los muros de aislamiento en los que estaban confinados, o eso creía yo. Tenía un puñado de panfletos en la mano. Apenas se podían leer, ya que estaban impresos en una primitiva multicopista empapada de tinta malva que era el único medio de comunicación que teníamos en un país sofocado por la censura (un tío mío coronel tenía un cómodo trabajo de censor que consistía en leer todo tipo de libros —él también era escritor— y además en ver todas las películas eróticas para decidir qué cortar para el público y qué guardarse para él y sus colegas de la Iglesia y el ejército). Así que decidí compensar la colaboración de mi familia con las fuerzas de las tinieblas repartiendo unas cuantas hojas a los obreros para descubrirles que sus vidas eran realmente malas (como si no lo supieran) y convocarles a la acción contra la dictadura, sin perder de vista la derrota futura del capitalismo, la raíz de todo mal. La idea era dejar los panfletos en los asientos vacíos cuando saliera de la sala de forma que al final de la sesión, al encenderse las luces, los espectadores recogieran el mensaje, el audaz mensaje de la resistencia que les daría esperanzas para unirse a la lucha por la democracia. Esa noche entré en siete cines, yendo a locales alejados en otras madrigueras de trabajadores para evitar que me detectaran. Esta estrategia de comunicación tan inocente no era un juego de niños, ya que, de cogermelo, no me libraría de una paliza de la policía y probablemente de ir a la cárcel, como les sucedió a varios amigos. Por supuesto, disfrutábamos con nuestras proezas al tiempo que tratábamos de eludir el peligro. Cuando terminé la acción revolucionaria del día (una de las muchas hasta que tuve que exiliarme a París dos años después), llamé a mi novia muy ufano, pues sentía que las palabras que había transmitido podrían cambiar algunas mentes que finalmente cambiarían el mundo. Entonces no sabía muchas cosas. Tampoco es que hoy sepa mucho más. Pero entonces no sabía que el mensaje sólo es eficaz si el receptor está dispuesto a recibirlo (la mayoría no lo estaba) y si se puede identificar al mensajero y éste es de fiar. El Front Obrer de Catalunya (en el que el 95% éramos estudiantes) no era una marca tan seria como los comunistas, los socialistas, los nacionalistas catalanes ni ninguno de los partidos clásicos precisamente porque queríamos ser diferentes, buscábamos

nuestra identidad como generación de posguerra. Por eso dudo que mi contribución real a la democracia española estuviera a la altura de mis expectativas. Sin embargo, el cambio social y político siempre se ha llevado a cabo en todas partes y en todas las épocas a partir de miles de acciones gratuitas y en ocasiones tan inútilmente heroicas (desde luego no las mías) que no guardan proporción con su eficacia. Gotas de una lluvia incesante de lucha y sacrificio que termina inundando los bastiones de la opresión si los muros de incomunicación entre soledades paralelas empiezan a resquebrajarse y los espectadores se convierten en actores. Después de todo, por ingenuas que fueran mis esperanzas revolucionarias, algo de razón tenía. ¿Por qué habría de cerrar el régimen cualquier canal de comunicación que quedara fuera de su control si la censura no hubiera sido fundamental para la perpetuación de su poder? ¿Por qué los ministerios de Educación —los de entonces y los de ahora— encargan los libros de historia y, en algunos países, se aseguran de que los dioses (sólo los verdaderos) desciendan sobre la clase? ¿Por qué tenían que luchar los estudiantes por el derecho a la libertad de expresión; los sindicatos por el derecho a colocar su información en las empresas (antes en el tablón de anuncios y ahora en las páginas web); las mujeres para abrir librerías de mujeres; las naciones sometidas para comunicarse en su idioma; los disidentes soviéticos para repartir literatura *Samizdat*; los afroamericanos en Estados Unidos y los pueblos colonizados de todo el mundo para poder leer? Lo que entonces intuía, y ahora creo, es que el poder se basa en el control de la comunicación y la información, ya sea el macropoder del estado y de los grupos de comunicación o el micropoder de todo tipo de organizaciones. Por eso mi lucha por la libertad de comunicación, mi primitivo blog de tinta malva de la época, era realmente un acto de desafío, y los fascistas, desde su perspectiva, tenían motivos para intentar detenernos y encerrarnos para bloquear cualquier canal que conectara la mente individual con la colectiva. Poder es algo más que comunicación, y comunicación es algo más que poder. Pero el poder depende del control de la comunicación, al igual que el contrapoder depende de romper dicho control. Y la comunicación de masas, la comunicación que puede llegar a toda la sociedad, se conforma y gestiona mediante relaciones de poder enraizadas en el negocio de los medios de comunicación y en la política del estado. El poder de la comunicación está en el centro de la estructura y la dinámica de la sociedad.

Éste es el tema de este libro: por qué, cómo y quién construye y ejerce las relaciones de poder mediante la gestión de los procesos de comunicación y de qué forma los actores sociales que buscan el cambio social pueden modificar estas relaciones influyendo en la mente colectiva. Mi hipótesis de trabajo es que la forma esencial de poder está en la capacidad para modelar la mente. La forma en que sentimos y pensamos determina nuestra manera de actuar, tanto individual como colectivamente. Es cierto que la coacción y la capacidad para ejercerla, legítimamente o no, constituyen una fuente básica de poder, pero la coacción por sí sola no puede afianzar la dominación. La capacidad para lograr el consentimiento o al menos para instilar miedo y resignación respecto al orden existente es fundamental para imponer las reglas que gobiernan las instituciones y las organizaciones de la sociedad. Y en todas las sociedades esas reglas representan las relaciones de poder incorporadas en las instituciones como resultado de los procesos de lucha y compromiso entre actores sociales enfrentados que se movilizan por sus intereses bajo la bandera de sus valores. Además, el proceso de institucionalización de las normas y reglas, y el desafío a dichas normas y reglas por parte de actores que no se sienten bien representados en el funcionamiento del sistema, se producen simultáneamente, en un movimiento incesante de reproducción de la sociedad y producción de cambio social. Si la batalla primordial para la definición de las normas de la sociedad y la aplicación de dichas normas a la vida diaria gira en torno al moldeado de la mente, la comunicación es fundamental en esta lucha, ya que es mediante la comunicación como la mente humana interactúa con su entorno social y natural. Este proceso de comunicación opera de acuerdo con la estructura, la cultura, la organización y la tecnología de comunicación de una determinada sociedad. El proceso de comunicación influye decisivamente en la forma de construir y desafiar las relaciones de poder en todos los campos de las prácticas sociales, incluida la práctica política.

El análisis que se presenta en este libro se refiere a una estructura social concreta: la sociedad red, la estructura social que caracteriza a la sociedad a principios del siglo XXI, una estructura social construida alrededor de (pero no determinada por) las redes digitales de comunicación. Sostengo que el proceso de formación y ejercicio de las relaciones de poder se transforma radicalmente en el nuevo contexto organizativo y tecnológico derivado del auge de las redes digitales de comunicación globa-

les y se erige en el sistema de procesamiento de símbolos fundamental de nuestra época. Por tanto, para analizar las relaciones de poder es necesario comprender la especificidad de las formas y procesos de la comunicación socializada, que en la sociedad red se refiere tanto a los medios de comunicación multimodales como a las redes de comunicación horizontales interactivas creadas en torno a Internet y la comunicación inalámbrica. Efectivamente, estas redes horizontales posibilitan la aparición de lo que yo llamo «autocomunicación de masas», que incrementa de forma decisiva la autonomía de los sujetos comunicantes respecto a las empresas de comunicación en la medida en que los usuarios se convierten en emisores y receptores de mensajes.

No obstante, para explicar de qué forma se construye el poder en nuestra mente a través de los procesos de comunicación, necesitamos ir más allá de cómo y quién origina los mensajes y cómo se transmiten o forman en las redes electrónicas de comunicación. También tenemos que entender cómo se procesan en las redes cerebrales. Es en las formas concretas de conexión entre las redes de comunicación y de significado en nuestro mundo y las redes de comunicación y de significado de nuestro cerebro donde se pueden identificar en última instancia los mecanismos de construcción del poder.

Este programa de investigación es de envergadura. Por ello, a pesar de los muchos años dedicados al proyecto intelectual plasmado en este libro, no pretendo ni mucho menos dar respuestas definitivas a las preguntas que planteo. Mi objetivo, de por sí ambicioso, es proponer un nuevo enfoque para comprender el poder en la sociedad red y, como paso necesario para lograrlo, especificar la estructura y la dinámica de comunicación en nuestro contexto histórico. Para avanzar en la construcción de una teoría empíricamente fundamentada sobre el poder en la sociedad red (que para mí equivale a una teoría comunicativa del poder), me centraré en el estudio de los procesos actuales de afirmación del poder y del contrapoder político utilizando las investigaciones disponibles en la materia y analizando una serie de casos en diferentes contextos sociales y culturales. No obstante, sabemos que el poder político es tan sólo una dimensión del poder, ya que las relaciones de poder se construyen en una interacción compleja entre diversas esferas de la actividad social. Por consiguiente, mi análisis empírico será necesariamente incompleto, aunque espero estimular una perspectiva analítica similar